

La actividad onírica como muestra del imaginario colectivo y del inconsciente individual y grupal. Reflexiones desde una experiencia clínica grupal

Dr. Luis Xavier Sandoval García *

We are such stuff

As dreams are made on, and little life

Is rounded with a sleep.

The tempest.

Shakespeare

INTRODUCCIÓN

Desde las primeras culturas el sueño o la ensoñación (utilizaré ambos términos de manera indistinta) ha conmovido la vida emocional de nuestra especie, actúa poderosamente sobre la vida personal y social de los individuos, al grado de influir en la toma de decisiones personales y grupales, cotidianas y trascendentales; poetas, novelistas, filósofos, antropólogos, cineastas y artistas varios nos han dejado constancia de la aproximación a su vivencia y al sentido que pudieran tener.

Si consideramos una intención interpretativa al material arrojado en los sueños, desde la cultura griega existen algunas referencias pertinentes, de las que sobresale Aristóteles quien cambió el foco de atención de lo que entonces se decía que eran imágenes de origen divino, a una manifestación propia de la vida de cualquier persona. Artemidoro publicó en el siglo II d. C. *La interpretación de los sueños*, un extenso escrito en que hace una recopilación de múltiples ensoñaciones y las agrupa por su temática (Freud 1900); sin hacer un esfuerzo de interpretación que depende de cada soñante, generaliza el significado de acuerdo al material descrito en el sueño, con lo que se encuentra ausente una labor hermenéutica particularizada para cada individuo. Hasta donde yo tengo información, pasaron muchos siglos sin que se diera un giro evolutivo al proceso interpretativo de los sueños. En 1895 Freud, ocupado principalmente en la cura de sus pacientes, describe en su escrito *Proyecto de psicología* la constitución de lo que llamaría el aparato psíquico, en donde describe que tanto los síntomas neuróticos como los sueños, nos dan luz sobre una instancia muy importante que llamó inconsciente, así como su interdependencia con la consciencia (Freud 1895).

Desde entonces el psicoanálisis se ha posicionado en un lugar privilegiado para su comprensión debido principalmente al legado que dejó la obra de Freud *La interpretación de los sueños* (Freud 1900); desde aquí y gracias a los puentes que se tienden entre las diferentes áreas del conocimiento en la actualidad, exponemos la manera en que el material arrojado en

el sueño de una persona puede llegar a condensar procesos histórico-culturales que finalmente son parte de la naturaleza de cada persona. Gracias a una experiencia terapéutica con un grupo psicoanalítico reflexiono sobre aspectos interdisciplinarios que nos permiten darle su justo lugar de los fenómenos psíquicos como un componente inseparable de los fenómenos sociales, por lo que fenómenos como el imaginario grupal y el social descritos por Anzieu y Castoriadis respectivamente se pueden considerar como fenómenos inherentes al psiquismo.

HERMENÉUTICA DE LOS SUEÑOS

En 1900 Sigmund Freud publicó *La interpretación de los sueños* que se consolidó como obra central de su teoría, y como referente para la cultura universal. La revisó y reeditó muchas veces; en su último prólogo realizado en 1931 escribió: “contiene, aún de acuerdo con mi juicio actual, el más valioso de los descubrimientos que tuve la fortuna de hacer”. En una obra bien sistematizada el autor propone que los sueños, al igual que los síntomas de los pacientes, se estructuran desde los procesos inconscientes, donde además se da un cumplimiento del deseo. Su texto es vigoroso porque, tomando en cuenta la interdependencia de los dos textos de Freud mencionados anteriormente, parte de una perspectiva positivista que considera los mecanismos fisiológicos neuronales subyacentes y da un salto epistemológico al proceso hermenéutico con lo cual puede darle un sentido, también desarrolla ampliamente el proceso de comprensión del llamado contenido latente del proceso primario propio de la instancia inconsciente mediante el trabajo interpretativo terapéutico del llamado trabajo del sueño, que se da en el individuo soñante en concreto, mediante una interpretación hermenéutica; así, el cúmulo de imágenes confusas superpuestas del sueño cobra sentido para el sujeto. Con esta postura presenta una propuesta muy novedosa en las ciencias debido a su doble epistemología, por un lado el inicio de la teoría psicoanalítica con posibilidades interpretativas, y por el otro, las aportaciones científicas positivistas al seguir considerando la neurofisiología subyacente. Su posicionamiento fue original y muy interesante en el ámbito académico debido a que los fenómenos que él estudiaba interesaban conjuntamente a las ciencias biológicas y a las llamadas ciencias humanas, dilema epistemológico que ha requerido de la aportación y colaboración de ambos tipos de ciencias a lo largo del último siglo para su integración y comprensión conjunta.

Dentro del gremio psicoanalítico también existen controversias para la comprensión teórica y el abordaje terapéutico, pero nadie cuestiona el elemento inconsciente, y la interpretación de los sueños se ha convertido en un elemento unificador que se aborda cotidianamente en el trabajo analítico (Castro 2011).

GENERALIDADES SOBRE EL DESARROLLO DE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA SOBRE LOS SUEÑOS EN EL SIGLO XX

Durante el siglo pasado las propuestas psicoanalíticas del fenómeno onírico son múltiples, con diferentes abordajes y conceptualizaciones de acuerdo a cada una de las escuelas y al decenio en que nos concentremos. Por lo tanto no pretendo abarcar a todos los psicoanalistas ni las propuestas completas en su pronunciamiento, sólo mencionaré algunas aportaciones a manera de una pequeña muestra que reflejen la multiplicidad de conceptualizaciones que se tienen alrededor del fenómeno onírico aún dentro de la teoría psicoanalítica.

Bertram Lewin inicialmente puso atención a lo que denominó pantalla del sueño, la cual estaba relacionada con el inicio de la vida psíquica de cada individuo. Propone que el soñante proyecta sobre este fondo el contenido del sueño y que este fondo representa el pecho materno en su relación inicial. Posteriormente agregó que el sueño manifiesto coincide con el material analítico emergente, por lo que equiparaba la formación de los sueños con la formación de la situación analítica (Lewin 1955).

Sharpe le dio un enfoque original a los sueños al decir que no sólo representaban la ventana al inconsciente, sino más bien que el paciente lo mostraba en la manera en que contaba el sueño al terapeuta, y de esta manera iba mostrando las fantasías inconscientes al asociar sus recuerdos y experiencias. También fue importante su visión acerca de la manera en que el paciente utiliza los sueños dentro de la sesión, por lo que ponía atención a lo que el paciente hacía con las fantasías emergentes dentro del contexto de la sesión psicoanalítica. Finalmente, fue muy importante la manera en que equiparó el material onírico con la construcción poética, debido a que ambos utilizan algunas estrategias similares como la metáfora, la metonimia y el símil entre otras. (Sharpe 1937).

Para Melanie Klein la función del sueño era primordialmente elaborar la angustia, manifestando que el núcleo de la interpretación eran las actualizaciones del vínculo primario. En concordancia con su teoría, decía que esta angustia podía provocar manifestaciones persecutorias o depresivas en el soñante, pudiendo convertirse en un instrumento para procesar el conflicto y llegar a la reparación (Grassano 1995).

Kahn establece que la llamada experiencia onírica en sí es un logro en el que el *self* del sujeto logra actualizarse y que está lejos de las interpretaciones, por lo que ni siquiera puede transmitirse verbalmente y carece de simbolismo. Sólo se transmite verbalmente el texto del sueño que evidentemente es una elaboración que tiene una importancia secundaria, por lo que el objetivo en la sesión analítica es lograr una experiencia onírica (Leiberman 2001). Algo parecido propuso Kohut quien le dio más importancia al crecimiento que genera el proceso onírico como un proceso integrador del *self*, al que llamó *self-state dream*. Por lo anterior Altman y Greenson han contradicho a muchos teóricos, en especial a el llamado *Kris Study Group*, que desechaba la utilidad del material onírico, al afirmar que el sueño es primordial en el trabajo de pacientes en grupo (Edwards 1996).

Erick Fromm menciona que los sueños deben entenderse como un lenguaje preverbal, el cual ha sido olvidado y desdeñado por la mente occidental racional, manifestando que los símbolos universales que comparte toda la humanidad reflejan lo que el individuo soñante en particular ressignifica (Fromm 1951), muy parecido a la visión de Carl Gustav Jung quien propone que en muchas ocasiones el significado no se puede captar poniendo atención solamente a los aspectos simbólicos del contexto inmediato del paciente, sino que el sentido sólo se puede ver cuando son considerados los aspectos arquetípicos que todos los individuos traemos con nosotros como sujetos pertenecientes a la humanidad; lo anterior, se debe a que los simbolismos son transmitidos filogenéticamente a través de la historia (Jung 1964).

Otro avance de gran importancia cualitativa se lo debemos a la contribución articulada de Bion y Meltzer. Bion le ha dado a la ensoñación un lugar privilegiado al considerar que se trata de

un elemento *alfa*, es decir, un proceso que después de presentarse como una emoción o una percepción es capaz de ser procesada para convertirse en un pensamiento reflexivo y creativo; sería equivalente al pensamiento inconsciente *alfa* del sujeto que se encuentra en estado de vigilia, por lo que estaría en contra de la visión freudiana de que se trata de una satisfacción alucinatoria de deseo debido a que precisamente ésta última se quedaría como un elemento *beta* no procesado y que dificulta que el individuo salga del estado no procesal y estático en donde no puede desarrollarse (Schneider 2010). Es interesante que Anzieu pone énfasis en que el aspecto creativo del pensamiento de Freud se fue desarrollando principalmente con sueños propios y los de sus pacientes (Anzieu 1959).

Meltzer se retroalimenta con Bion, y menciona que la ensoñación es más bien un modo de funcionamiento mental constante, un modo de pensar sobre la experiencia emocional, un proceso que genera significados de manera permanente. Su función es elaborar, pensar en imágenes sobre la experiencia emocional. El proceso de exploración se lleva a cabo a manera de espiral, de tal manera que el paciente va intercalando la ensoñación con recuerdos, imágenes, lingüística, estética; así se da un proceso interpersonal de cercanía, confianza y óptima intimidad con el terapeuta, lo que permite que ambos tengan una experiencia estética y creativa (Sanders 2006). Es importante considerar que Meltzer tuvo una visión plurifocal parecida a las perspectivas que ofrece Rene Kaës en su propuesta sobre el material que se genera en el grupo (Kaes 2010), en que al mismo tiempo considera los aspectos propiamente clínicos de la ensoñación pero va más allá y lo entrelaza con los elementos propios de la actividad superior del hombre tal como el arte y el sentido de la estética.

Anzieu es quien más ha puesto atención a la peculiar relación entre los sueños y el grupo; desde su famosa frase "los sujetos humanos van a los grupos de la misma forma que al dormirse entran en el sueño" nos invita a reflexionar sobre la triada: persona, grupo y sueño (Anzieu 1975). Dicho autor afirmaba que el deseo realizado en el grupo y en el sueño es un deseo reprimido en la víspera, deseos que no se satisfacen en la vida interindividual, en la vida privada y social, por lo que son trasladados al sueño o al grupo. Agrega que cuando los niños se reúnen en grupo juegan a ser adultos, mientras que cuando los adultos se reúnen en grupo, tienden a conducirse más libremente, parecido a los niños, por lo que se estimula la regresión, pareciera que el organizador de fondo es un deseo infantil reprimido. Por lo anterior, el autor menciona que no es casualidad que en la historia de las ideas encontremos variantes en donde el grupo es concebido como el lugar de los deseos satisfechos señalando la *Utopía* de Tomas Moro y la abadía de Theleme de Rabelais en *Gargantúa y Pantagruel* como muestras de ello. Anzieu agrega que el deseo, tanto en el grupo como en el sueño, es no sólo el que se fija en un síntoma, sino la expresión del inconsciente de un anhelo que plantea llevarse a cabo (Anzieu 1975); la fantasmática grupal circula entre los miembros, y tiene una fuerza tal, que genera colectividades religiosas y militares estrechamente unidas (Freud 1921), que finalmente tienen un impacto en el proceso histórico al marcar el rumbo de los grupos, que al entrar en conflicto con otros grupos, generan la historia de cada lugar.

Por todo lo anterior tendríamos que estar muy atentos a los deseos que pudieran manifestarse en el sueño que es narrado en un grupo. Además, Anzieu agrega que "algunos sueñan sus deseos y, satisfechos de esta realización alucinatoria, no hacen nada... en el grupo, como en el sueño, las acciones son desplazamientos, condensaciones y representaciones simbólicas del

deseo... es bien conocido por los sociólogos que las actividades reales de un grupo raramente corresponden a sus objetivos confesados u oficiales" (Anzieu 1975).

PROPUESTA DE LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS POR RENE KAËS.

Entre los antecedentes el que considero más importante es el propuesto por Kaës debido a que ha señalado que el proceso inconsciente no solamente se da en la consulta individual, sino que también en otros dispositivos, principalmente en el grupo, en donde también existen manifestaciones de lo inconsciente, no sólo como un fenómeno que se presenta en los sujetos dentro del grupo, sino también en el proceso intervencional. Se requiere una atención flotante y una visión global para incluir al mismo tiempo diferentes espacios en la generación del inconsciente, uno en lo que acontece al nivel del sujeto, otro en lo que se da en intersubjetividad en la interacción entre todos los integrantes, y por último en el proceso propiamente grupal. Esta consideración multifocalizada lo ha llevado a considerar lo que él llama polifonía, precisamente donde el fenómeno inconsciente obedece simultáneamente a diferentes orígenes y niveles. Su acercamiento a la teoría de la complejidad se da de manera natural precisamente porque le permite admitir que no existe una relación única y lineal en la generación del inconsciente, sino explica que a través de anudamientos en los tres espacios mencionados se generan procesos inconscientes que permiten una comunicación de esta instancia en los individuos del grupo. Al mismo tiempo consideró las funciones metapsíquicas del grupo, donde toma en cuenta las formaciones y funciones que enmarcan la vida psíquica de cada sujeto, que se encuentran en el trasfondo de la psique individual, así como las que se dan entre ésta y los ámbitos más amplios en las que se apoyan como los sociales, culturales, políticos y religiosos. Por otra parte, podemos ver la recuperación de la visión psicosocial del individuo cuando escribe en su libro *Un singular plural* en relación a la necesidad de una revisión epistemológica ya que "observamos entonces que Freud no habla solamente del individuo en su anclaje corporal y biológico; se trata del sujeto, en cuanto está sometido a un orden intersubjetivo que lo constituye: el de los deseos inconscientes de quienes lo preceden. Esta proposición implica de hecho una doble determinación de la vida psíquica de el individuo: una interna y otra externa". Agrega a lo anterior que el grupo, que consiste en formaciones y procesos psíquicos específicos donde operan los procesos inconscientes, "dispone de estructuras, organizaciones y procesos psíquicos que le son propios, se crean entidades psíquicas que no existirían sin el agrupamiento: me pareció procedente describir y caracterizar la tónica, la dinámica y la economía que les son propios, tal como intenté hacerlo al proponer elementos para pensar una tercera tónica". Aunque el autor se centra principalmente en los tres espacios del inconsciente que considera dentro del trabajo con grupos, se puede ver que mantiene las puertas abiertas para derivar su trabajo tanto hacia los procesos sociales hacia afuera como a los procesos pulsionales hacia dentro. De hecho las tres principales funciones fóricas, que considera como puntos de referencia esenciales en los procesos de anudamiento, son el porta-palabra, el porta-síntoma y el porta-sueño, siendo precisamente el fenómeno onírico el que considero en este trabajo (Kaes 2010).

El llamado micelio de conexión de los sueños con el cuerpo considerado por Kaës, parece más bien una vigorosa red de gran calado y solidez que se va conociendo por el sin fin de publicaciones neurocientíficas; aunque no es el propósito del presente trabajo, los fenómenos mentales son una emergencia de un cerebro biológico, sin el cual no pudiera existir todo el

psiquismo (Sanders 2006). Las neurociencias han elaborado complejos esquemas que nos permiten ver la utilidad cognitiva y emocional de los sueños. En un trabajo en el que se presenta la conexión del inconsciente con el imaginario grupal y social a través del sueño, es pertinente mencionar también la conexión con el cuerpo para completar el esquema que correspondería a la teoría de la complejidad de Edgar Morin (Morin 2005) y a la propuesta de Mauro Mancía (Mancía 2006).

EL SUEÑO EN UN GRUPO TERAPÉUTICO

Aunque la exploración e interpretación de los sueños siempre ha sido centrales en el trabajo psicoanalítico tradicional para el autoconocimiento del sujeto en experiencia analítica individual, es mucho menos lo que se ha escrito y explorado al respecto en los pacientes que se encuentran en una experiencia psicoanalítica grupal. Este dispositivo, además de ser una herramienta poderosa para la exploración del inconsciente del individuo, también nos puede dar información de los procesos intersubjetivos entre todos los integrantes del grupo, así como de los procesos globales del grupo en general.

En el dispositivo grupal existe una convivencia entre diversos sujetos, que conforme pasan los meses de reunirse semanalmente, va generando una relación consciente, real y objetiva, con procesos en donde los roles entre todos ellos generan una forma de trabajo que puede comprenderse, reflexionarse y analizarse. Los sujetos hablan de sus vidas sabiendo que comparten sus inquietudes con otros individuos, despertándose mecanismos de identificación, complementariedad y proyección. Aunque no se trabaje a nivel psicoanalítico, las retroalimentaciones cognitivas le permiten al individuo inmerso conocer cómo puede reflejarse en el grupo el rol y la manera en que se relaciona con otros grupos. No todos los individuos se desenvuelven igual en todos los grupos porque cada grupo de trabajo tiene diferentes reglas, objetivos y terapeutas, por lo que un sujeto en un grupo determinado puede tener algún tipo de conducta que en grupo diferente no se reproduciría. Sin embargo, cuando se trabaja con el dispositivo psicoanalítico necesariamente existe una mirada de los procesos inconscientes que se va dando mientras el sujeto en análisis se desarrolla en el grupo. A final de cuentas, el inconsciente siempre se proyecta en la conducta del individuo independientemente del grupo en que se encuentre. Y si uno de los principales objetivos de la psicoterapia psicoanalítica de grupo es conocer los procesos inconscientes del individuo, entonces necesariamente se intenta llegar a conocer las motivaciones profundas de cada uno de los asistentes. Como en la psicoterapia individual, el esclarecimiento, la confrontación, el cuestionamiento y la interpretación se utilizan para que el sujeto pueda reconocer los procesos dinámicos subyacentes que se desarrollan en el trabajo grupal. Inclusive, en la interacción con los compañeros de análisis, se generan movimientos y experiencias introspectivas en cualquier momento del proceso debido a que los demás no están acostumbrados a esperar el mejor momento para hacer un señalamiento o interpretación. En cuanto a la aparición de los sueños por alguno de los integrantes, también contamos con material importante para explorar el proceso inconsciente tanto del narrador como de los demás, tal como lo ha descrito Kaës, quien menciona que inclusive el material contado por un paciente puede haberse generado desde la conflictiva individual de otro de los asistentes, o desde la conflictiva intragrupal. Posteriormente los procesos inconscientes que se comparten en un grupo pueden empezar a girar en cada uno de los integrantes dando lugar a un proceso de introspección. Cada uno de

los individuos que escucha ese sueño puede encontrarse no sólo como un individuo independiente y con una determinada identidad, sino también reaccionar desde el estímulo a sus espacios internos con lo que pueden darse mecanismos de identificación y proyección, o también involucrar áreas específicas de sí y los otros tales como su yo, ello, o superyo, lo inconsciente o lo consciente. Es decir, la experiencia de compartir sueños cuando los individuos se encuentran con la suficiente apertura para hacerlo, puede generar una serie de movimientos múltiples en cada uno de los integrantes de un grupo de análisis.

Desde otra perspectiva los sueños de un individuo que se encuentra en algún tipo de grupo, pero en este caso en particular de los sujetos que se encuentran en un proceso psicoanalítico grupal, pueden representar aspectos que se encuentran en cada uno de los individuos y, que son un reflejo y que al mismo tiempo se reflejan en el imaginario grupal y/o colectivo; es decir, aquellos aspectos que los individuos portamos como partícipes de un determinado grupo social y que todo el tiempo están en continua interacción con nuestro aparato psíquico desde el momento en que nacemos y con mayor importancia conforme nos vamos constituyendo en individuos articulados en un grupo social. El llamado imaginario social que se constituye como una emergencia de los grupos humanos en que los aspectos inconscientes se proyectan en una especie de atmósfera que todo el tiempo está recibiendo y proyectando los elementos inconscientes con que cada integrante contribuye a su formación y mantenimiento, a manera de una red que se fortalece en ciertas regiones y se atrofia en otras de acuerdo a lo que se va reforzando o descuidando en la red de los integrantes.

Los sueños de los sujetos en análisis grupal también puede enriquecer la comprensión en la transformación de un sujeto, que dentro del grupo pasa de una mónada a una díada, y posteriormente a una tríada. Uno de los aspectos más enriquecedores del psicoanálisis, el multideterminismo, nos invita a mantener una postura expectante en la cual se intenten captar todos los fenómenos que contribuyan a una determinada conducta o emoción, con lo que podemos acceder a una visión integral, amplia, compleja y abierta de los fenómenos dinámicos de los individuos. Esta escucha de los sueños de un individuo en varios niveles puede darnos información múltiple de lo inconsciente individual, intersubjetivo y grupal. Por supuesto, la interpretación que haga el individuo de su propio sueño, y posteriormente la interpretación de los demás integrantes, son piezas claves en la construcción de los procesos inconscientes de todos los analizados.

Campuzano, en su libro *La técnica de la psicoterapia psicoanalítica grupal, modelo vincular-estratégico* describe en el capítulo que dedica a los sueños el inicio de experiencias de sueño social desde el final de la década de los setenta, que se denominó la "matriz social de los sueños", con lo que el Instituto Tavistock de Relaciones humanas, a pesar de múltiples resistencias, ha hecho aportaciones continuas en los congresos de la *International Association of Group Psychotherapy*. (Campuzano 2015)

PRESENTACIÓN DE UN CASO EN GRUPO.

A continuación mostramos algunos de los sueños que presentó un individuo que ingresó a un grupo terapéutico abierto, después de cinco semanas de estancia donde empezó a relatarlos. Había cinco integrantes más, cuatro de ellos más jóvenes que el paciente, y otra de mayor

edad que él. Describiré los sueños relatados durante seis meses, dónde se puede ver el proceso en el que el sujeto se fue adentrando al grupo psicoanalítico, y dónde el contenido de sus sueños coincidió con la dinámica de integración del individuo en el espacio clínico. Como cualquier proceso interpretativo de los sueños tiene múltiples lecturas individuales y grupales, pero en este caso hacemos énfasis en el aspecto de la integración del individuo al grupo por ser el aspecto de exploración del presente trabajo, pero también porque en el proceso interpretativo, tanto del individuo soñante, como el de los compañeros de grupo se convirtió en un punto que permitía visualizar los fenómenos del sujeto en cuestión dentro del grupo analizado. Durante ese lapso de tiempo los demás compañeros del grupo no relataron sueño alguno. Sin embargo la retroalimentación por parte de los demás integrantes expresaba la manera en que los demás podían percibirse en sus sueños. Por lo tanto, esta experiencia nos muestra una variable distinta de la que tradicionalmente se narra en los procesos oníricos grupales, en donde generalmente se muestra cómo es que el soñante puede ser portavoz de los conflictos de otros integrantes, tal y como lo muestran Kaës (Kaës 2010) y Díaz (Díaz 2000) en sus respectivos libros, donde ponen mayor énfasis en los cruces del material inconsciente que se da entre los integrantes del grupo.

SUEÑOS DEL PACIENTE:

Primer sueño:

Sueña que es un gran atleta, que se encuentra en un lugar que es como la zona donde está la clínica donde se llevo la psicoterapia, sin embargo, sabe que se trata de una olimpiada y que tiene que brincar frente a dos jueces, y que éstos son jueces de juegos olímpicos, por lo que puede inferir que son dos grandes atletas. Aunque la barra está colocada en una posición muy elevada logra brincarla y de manera descomunal, mediante un salto de muchísimos metros que pasa por encima de ambos jueces y logra demostrarles lo atlético de su hazaña.

Segundo sueño (dos semanas después):

Soñó que iba por un espacio parecido a la clínica donde toma la terapia, pero era un hospital, caminaba por un pasillo y sabía que en los cuartos grandes que se veían cerca había pacientes encamados; él seguía caminando hasta salir del lugar.

Tercer sueño (4 semanas después):

Soñó que soñaba, y que se despertaba diciendo que los terapeutas le ayudamos a ver las cosas más reales, no en fantasía, reconociendo que las cosas se ven mejor cuando se ven psicoanalíticamente.

Cuarto sueño (3 semanas después):

Pasa por cuatro diferentes baños de una casa y cada baño está mejor equipado, y no se atreve a bañarse para limpiarse porque le da vergüenza que hay mujeres que se cuchichean. En el último baño, que es muy elegante (tiene alfombra), un hombre le dice que se bañe, se empieza a quitar la camiseta y se le queda atorada (la asoció con una camiseta que su esposa le

regaló).

Quinto sueño (1 semana después):

Sueña que viaja en el metro y que hay muchos huesos y cráneos desperdigados, y el metro se convierte en un cuarto con un montón de cadáveres y al acercarse resulta que abajo del montón hay gemidos y entonces los supuestos cadáveres empiezan a arrastrarse y a hablar.

Sexto sueño (3 semanas después, regresando de vacaciones):

Está en el metro, que es un lugar donde supuestamente uno tendría la seguridad de llegar a su casa, pero por alguna razón no llega, el metro se va por otra parte, no entiende lo que dice el mapa, "etcétera", luego estaba una mujer a cargo del convoy y a él le ponía presión para que no lo hiciera bien, era un tren muy moderno y al no hacer la maniobra correcta entonces lo manda a un tren para pollos, tal vez a manera de un castigo.

Séptimo sueño (5 semanas después):

Iba en el transporte público y repentinamente se encuentra fuera en una zona peligrosa del oriente de la ciudad, camina con incertidumbre y llega a un callejón donde hay mujeres vestidas de negro, no está seguro si son pordioseras o prostitutas pero las ve con recelo y con temor, una de ellas se acerca a decirle las cosas más claramente y él intenta alejarse para no resultar dañado; se encuentra a un hombre muy alto (el coterapeuta es alto) que lo lleva con seguridad fuera de ese lugar, pero cuando van platicando repentinamente el hombre lo deja solo y él tiene que regresar al metro pero se encuentra incierto sobre el camino que tiene que tomar.

Octavo sueño (3 semanas después):

Se encontraba en una selva muy cerrada en que había una especie de dinosaurios, repentinamente vio una oquedad parecida a una caverna y entraba ahí, resultando que era un lugar con muchos juegos y que sentía muy agradable, se sentía a gusto, posteriormente al intentar salir del lugar resultaba que la salida era una puerta falsa con piedras, como las que hay en las discotecas; cuando logra salir resulta que se encontraba en un estacionamiento muy parecido al que está atrás del consultorio (en ese estacionamiento es donde el paciente deja su auto durante las sesiones de terapia de grupo). Allí se daba cuenta de que todo el lugar era como un gran juego.

Noveno sueño (3 semanas después):

Soñó que iba caminando y que repentinamente un gato lo metía a una cueva y dentro veía a unos dinosaurios que mamaban de una gata y que un gato que se iba se lo llevaba y pasaban por un lugar donde tenían el riesgo de chocar y golpearse su cabeza, lo cual relacionaba con la trabe que se encuentra al bajar las escaleras de la clínica donde toma su terapia (el paciente es alto).

Décimo sueño (dos semanas después):

Se encuentra en un lugar como un lago, y repentinamente aparece un toro que lo mira de frente, a su lado y como periférica al sueño pero al mismo tiempo involucrada en el sueño está su esposa y probablemente el resto del grupo terapéutico viéndolo. El toro se acerca a él con toda su bravura y él lo toma por los cuernos, suave pero firmemente.

INTERPRETACIÓN PSICOANALÍTICA DE LOS SUEÑOS DEL PACIENTE:

Cada sueño puede interpretarse por separado, pero es muy interesante la correspondencia que existe en la secuencia de los sueños y el proceso que el paciente vivió en el grupo, por lo que se da una interpretación general de ellos de manera secuencial, como si todos los sueños unidos tuvieran un sentido de fondo relacionado con el proceso de inclusión al grupo de psicoterapia. También los sueños mostraron la conflictiva sexual y social con las mujeres (las mujeres sexuadas deseadas y temidas, por ende, evitadas) así como su gradual mejoría, pero esta faceta de los sueños más ligada a las interpretaciones psicoanalíticas clásicas no es el objeto de la presente comunicación.

En el primero de los sueños el paciente se ve como un gran atleta, con capacidades extraordinarias, mientras que un atleta que rompe un récord olímpico apenas si logra sobrepasar el umbral del récord anterior, nuestro soñaste lo hace muchos metros por arriba de todos, se convierte en el ganador y poseedor de la mejor marca, su habilidad es fantástica, fuera de proporción, muy por encima de los jueces. Con lo anterior, se puede ver la imagen omnipotente del paciente. La omnipotencia no es divina pues existen dos jueces, en este caso los terapeutas, quienes van a observar su salto. Los jueces-terapeutas están idealizados, y se dice a sí mismo que sí están ahí en función de jueces es que deben ser dos grandes atletas. Sin embargo, en el sueño, el papel de estos jueces, más que para calificarlo están para admirarlo en su gran desempeño. Por lo tanto, puede verse cómo la omnipotencia lo resguarda de cualquier dictamen de un juez porque su desempeño es superior a cualquier expectativa, sólo podrán admirarlo. Sus compañeros de grupo no aparecen, con lo que en el sueño puede verse un desprecio maníaco hacia sus pares, quienes desaparecen porque los jueces sólo están para él, pero no para calificarlo, sino para admirarlo.

Posteriormente, en el sueño que tuvo dos semanas después, el lugar al que acude es un hospital y logra ver que allí hay unas enfermas. Podemos ver que la omnipotencia inicial, perceptible cuando se ve a sí mismo como un atleta que muestra su descomunal habilidad en una olimpiada, se torna más bien en una escena de negación de conflicto, porque en su sueño acude a un lugar en donde se intenta mejorar algún tipo de padecimiento a los que acuden. Sin embargo, él no está enfermo, sino que allí adentro hay algunas enfermas, sus compañeras, a las que sólo ve para después salir, porque en el sueño de ese momento todavía no se vivencia como un enfermo, o mejor dicho, alguien que pueda ser beneficiado por un proceso psicoterapéutico. Por lo tanto, ellas sí son enfermas y él solo las ve, y como el aún no se percibe como enfermo, mejor se va. Este paso de la omnipotencia al narcisismo es un cambio muy interesante porque muestra que puede darse cuenta que existen otros individuos a quienes proyectar sus deficiencias, que aunque durante la vigilia sí tiene compañeras de análisis en la vida onírica son enfermas, personas que están siendo asistidas en el lugar donde se atienden los problemas de salud de las personas, el hospital. Los jueces admiradores de su capacidad descomunal, las figuras parentales, ya no aparecen, ahora se encuentra entre sus

iguales que no lo admiran, de hecho no lo incluyen.

El siguiente sueño que narra es muy interesante porque sueña que despierta, y de entrada muestra un reconocimiento al proceso psicoterapéutico porque le ayuda a ver la realidad y disminuir la fantasía.

El siguiente sueño tiene dos componentes, en el primero lo principal a destacar es el espacio físico y en el segundo el proceso de bañarse. En cuanto al primero, indudablemente la descripción de que se trata de un lugar con muchos baños es una descripción de la clínica donde toma su terapia que tiene muchos consultorios, donde uno simbólicamente se baña en el proceso terapéutico; para llegar a nuestro consultorio ubicado en el segundo piso y hasta el fondo, cada vez que asistía el paciente tenía que pasar por la entrada de prácticamente todos los consultorios. Ese llamado último baño en la narración de su sueño, coincide con ese último consultorio en el que teníamos nuestras sesiones. La referencia de que se trata del más lujoso porque está alfombrado puede tener varios componentes de importancia, por una parte puede ser la idealización de nuestro espacio de trabajo analítico al soñarlo como el más lujoso; por otra parte puede ser la manera en que el individuo se siente más cómodo en el lugar que una ocupa habitualmente cuando acude a un lugar, llámese consultorio, escuela o cualquier espacio físico que se comparta con otros individuos, y por último también puede estar relacionado a que en el consultorio nos sentábamos en la alfombra y nos recargábamos en unos cojines, lo cual puede dar una sensación de acogimiento y calidez por la alfombra y la sensación de informalidad y cercanía. En cuanto al proceso de bañarse, el paciente dice que le da pena hacerlo porque hay mujeres cuchicheando, por lo que aún puede detectarse esa sensación de que él simbólicamente se va a deshacer de la mugre que trae gracias al proceso terapéutico, pero que le cuesta trabajo hacerlo en un grupo donde otras "mujeres" se cuchichean, es decir, hay una doble escisión, porque él si se va a bañar para limpiarse de la mugre que trae, y lo hace como una actividad aparte, mientras que las otras personas que están presentes en los baños sólo cuchichean entre ellas. Por lo tanto, esas mujeres que están presentes en el mismo espacio físico no permiten que él pueda entrar en el proceso de abreacción debido a que le estorban, con lo que persiste un desprecio maníaco hacia las integrantes del grupo porque lo que él hace sí tiene un fin terapéutico y lo que ellas hacen no alcanza el grado de trabajo psicoterapéutico porque sólo secretean, con lo que también se puede ver la dificultad de integración al trabajo grupal conjunto. Además, la indicación del hombre que le dice que se bañe, en este caso representado probablemente por el terapeuta que pertenece al mismo género, le ayuda a intentar quitarse la camiseta que trae. No lo logra porque se le atora; la apertura que se consigue cuando uno se desnuda en el proceso psicoterapéutico se ve dificultada entonces por el entorno, las mujeres que lo pueden ver y por otra parte porque trae una camiseta que su esposa le regaló, lo que puede ser una manera de proyección al decir que no se anima a desnudarse por influencia de su esposa y no de él, o porque, por otra parte, quitarse una camiseta puede no ser tan fácil como se espera. Con todo el contexto descrito, pueden verse las llamadas "resistencias" que retardan el proceso de apertura para trabajar ampliamente y en varios espacios, en cuanto a lo que tienen que ver con el espacio externo, la esposa le dio la camiseta por lo que ella sería la responsable de la dificultad para quitarse la camiseta, mientras que el espacio intersubjetivo psicoterapéutico con el grupo analítico, también enlentece su análisis intrapsíquico. Sin embargo, ya existe un proceso muy diferente de aquel en que sólo se acercó al hospital donde veía enfermos, a uno

en que ya está adentro como en este sueño, describiendo los espacios internos, e inclusive idealizándolos, y en el que además, ya tiene una relación con una figura con cierta autoridad a quien puede hacerle caso y tratar de abrirse, aunque el entorno aún no sea el más propicio para él, debido a que aún no se siente en un espacio terapéutico grupal. Además, ya se encuentra en la actividad propia de todos los compañeros de grupo, "bañarse" para trabajar los procesos terapéuticos pendientes.

Como aclaración quiero mencionar que me parece que las llamadas resistencias únicamente tendrían que aplicarse cuando el individuo impide el paso del material inconsciente cuando esto le traería beneficios en el proceso terapéutico. Aunque esto resulta obvio, el abuso del término hace que la postura psicoanalítica la utilice cuando una persona no se abre en el momento que el terapeuta quisiera, o peor aún, cuando el terapeuta no entiende bien la situación y el paciente hace afirmaciones que no están de acuerdo a lo que el terapeuta espera, en ocasiones se abusa del término debido a que lleva implícito una postura de desaprobación a lo que el paciente hace en ese momento. El proceso de apertura del mundo interno normalmente se realiza gradualmente en un individuo que no esté psicótico, por lo que el término resistencia puede ser inadecuado porque por una parte hace referencia a una posición adversa al análisis, pero por otra parte y sobre todo, por una posición egocéntrica donde se daría por hecho que el analista es necesariamente confiable, y eso tiene que demostrarlo cada analista con hechos a lo largo del proceso psicoterapéutico; por lo que en este caso sería mejor hablar de acoplamiento o de apertura gradual normal.

En el sueño de la semana siguiente, el metro pudiera representar el proceso analítico. La percepción de huesos y cráneos parece representar la manera en que percibía a sus compañeras, totalmente muertas; sin embargo, debajo de esos huesos aparecen desperdicios de cadáver, inicialmente despedazados y sin vida, aparece la carne con los huesos y eso por lo menos lleva a una mayor cercanía de la muerte de las compañeras. Es muy distinto encontrarse una fosa con cadáveres con carne que solamente los huesos, en el primer caso estamos ante el fallecimiento inmediato de alguien que estaba con nosotros en la vida, en el segundo caso se convierte más bien en un hallazgo arqueológico de seres que habitaron hace muchos años. Como muestra de un proceso evolutivo, esa colección de carne y huesos ya empiezan a gemir, es decir, empiezan a dar señales de vida. Lo interesante de este sueño es que existe un proceso evolutivo donde se da cuenta que aquello que estaba muerto finalmente sí tiene vida. Sin embargo, aún no expresan un discurso comprensible, sólo gemidos. Aunque es evidente la interpretación del aspecto narcisista de su personalidad al tener dificultad para ver a sus compañeras con vida, también tenemos que considerar como interpretación paralela que podría percibir que sus compañeras no estaban haciendo un análisis de su problemática.

En el siguiente sueño puede verse con más claridad la asociación que hace del análisis con el metro, el cual lo puede llevar de manera segura a su casa. La visión del metro como uno moderno y que es conducido por una conductora puede hablarnos de la terapeuta que es mujer y de una percepción de ser un medio seguro y adecuado. Sin embargo, el que no llega a su casa y no entiende el mapa puede reflejar la dificultad analítica en donde la comprensión sólo se da paulatinamente en el proceso de trabajo asociativo. Posteriormente, al no entender el mapa es mandado a un transporte de segunda que no lo llevará a ninguna parte; sin embargo, el sentirlo como castigo nos habla de manera evolutiva de su vulnerabilidad, ese gran atleta

del primer sueño que era admirado por los jueces ahora se convierte en un individuo que puede ser castigado por las figuras de autoridad al no hacer bien las cosas. La omnipotencia ha dejado de ser el principal elemento en el sueño del paciente.

En el sueño que tiene cinco semanas después aparece nuevamente el metro como símbolo del proceso analítico. El que repentinamente se baje y vea a mujeres poco confiables que son como prostitutas y que se expresan nos permite ver cómo el paciente ya puede ver a las compañeras con voz, todavía con mucha desconfianza, pero ante las cuales se siente vulnerable, por lo que se muestra evasivo y huidizo; las compañeras que antes eran puro cadáver ahora hasta pueden ser peligrosas. Como en el sueño anterior, nuevamente el metro no es una salida segura y sencilla porque repentinamente se encuentra extraviado en un lugar peligroso. La llegada del hombre alto que lo ayuda y que finalmente lo deja solo representa muy bien al coterapeuta con quien tiene una buena relación y en quien confía. Al mismo tiempo el terapeuta no lo saca del lugar, lo deja allí en su incertidumbre para que él continúe con su proceso. Esto corresponde a la salida próxima del coterapeuta en la realidad.

En el sueño que tiene dos semanas después la presencia de seres de otra especie, gatos, representan la ajenidad de los terapeutas y compañeros de grupo en su proceso. Es espectador de que la gata mayor amamanta a todas las gatitas, imagen representativa del proceso de la terapeuta con las pacientes, mientras que el otro gato, el terapeuta lo saca de ese lugar. Aquí nuevamente se ven los elementos propios de la clínica en donde lleva su tratamiento, cuando van a salir tienen que fijarse en la trabe de las escaleras, lo cual es real porque tanto él como el terapeuta son altos y tienen que fijarse cuando pasan por ahí. El paciente no se vive en el mismo lugar que las pacientes, pero ya es un espectador de todas ellas, ya existen con independencia y en un proceso donde él se encuentra excluido que caracteriza a los procesos triádicos, en los que uno queda fuera de la escena porque todos los demás tienen algo en común y él sólo estaba viendo lo que sucedía. Sin embargo, no se queda, no lo resiste y tiene que irse con la otra figura masculina fuera del lugar.

El sueño que tiene una semana después representa muy bien una sesión analítica, con su incomprendibilidad y sus contradicciones; por una parte hay juegos y por otra es una selva con dinosaurios. El final es estupendo porque está representado por la salida de dicho lugar al lugar del estacionamiento, tal y como le sucede en cada sesión que acude a terapia. En este sueño no aparecen ni los terapeutas ni las pacientes, es totalmente el sueño de un proceso interno.

El último sueño parece representar un proceso complejo en el que se encuentran involucradas las compañeras del grupo, los terapeutas, el conflicto representado por el toro, y el proceso de trabajo que tiene en su vida real con su esposa. Todos confluyen en un escenario en el que, a manera de una corrida de toros, él es visto por los demás y tiene que manejar al toro que es potencialmente muy peligroso; aunque la ambientación es un lugar natural se reúnen los elementos propios de la plaza de toros en donde los asistentes, que tal como él lo menciona muy probablemente son sus compañeros de grupo, describiendo simbólicamente, la vivencia que se puede tener cuando uno se encuentra en psicoanálisis de grupo y en donde el toro puede representar las herramientas terapéuticas con las que se tiene que lidiar con los mecanismos de defensa que cada paciente tiene. Lo que resulta muy interesante es que al

final del sueño el paciente literalmente "toma al toro por los cuernos", expresión que utilizamos en México para hablar del momento en que las personas hacen lo necesario para resolver sus problemas. Desde esta interpretación se puede percibir un balance muy interesante entre la peligrosidad del toro, que no es de lidia, representando el cuestionamiento hacia el discurso neurótico no analizado y la capacidad para estar en frente de ese peligro, por lo que no se detecta una sensación de peligro que hubiera dado lugar a una pesadilla o por lo menos a una sensación de angustia en el proceso; en esos momentos del proceso grupal, el paciente se encontraba en un proceso introspectivo de trabajo analítico, con un proceso elaborativo en que pasó de contar sus logros en la vida al ingresar en el momento que ingresa al grupo a trabajar sus temores sexuales, sus problemas de identidad y las dificultades para llevar una vida satisfactoria con su esposa e hija. De hecho, lo que resulta muy interesante es que el paciente tuvo más claro que se encontraba en análisis porque en realidad era un hombre en la sexta década de la vida que se encontraba en un cuestionamiento sobre lo que quería hacer en el futuro, lo que hace más sentido que en sus sueños, además de representar los procesos de iniciación en un grupo estuviera en un proceso regresivo en esta parte de su ciclo vital, para poder reacomodar lo realizado en su vida y reinventarse para un futuro.

DISCUSIÓN:

SUEÑOS EN RELACIÓN AL GRUPO Y SU RELACIÓN CON EL IMAGINARIO SOCIAL

El cúmulo de sueños del paciente a lo largo de seis meses refleja el proceso de integración dentro del grupo psicoterapéutico y de por sí se constituye en una experiencia de gran importancia para ver cómo los sueños de un individuo en psicoanálisis grupal pueden reflejar la vivencia que se va dando cuando un sujeto ingresa a un grupo ya formado.

Conforme el creador del psicoanálisis evolucionó en su pensamiento, sus teorizaciones lo llevaron a integrar lo social en la vida psíquica de los individuos, en *Totem y Tabú* muestra como es que los procesos inconscientes, donde el sueño es un representante por excelencia, se conducen de tal manera que existe una formación social en que el individuo renuncia a su individualidad y sus pulsiones, generándose procesos de interacción social más complejos que constituyen la base de la formación de la cultura occidental (Freud 1913). Como parte central de su teoría psicoanalítica, al describir el fenómeno del complejo de Edipo, se genera un proceso de inclusión del individuo a la esfera social. Posteriormente, durante los primeros meses de vida, las fantasías inconscientes regresivas persecutorias descritas por Klein, aparecen nuevamente en los movimientos de integración y reintegración a todos los grupos a los que pertenecemos; no existe un aparato psíquico cerrado y determinado que lleve el proceso desde el lugar secundarizado sino que se requiere un movimiento inconsciente regresivo, básico, para que nuevamente se generen los procesos descatectizantes y de redistribución de la catexia a los nuevos objetos que todo el tiempo se siguen presentado. Lo anterior, se menciona sólo para señalar la importancia del proceso proyectivo-introyectivo que generan procesos hacia el interior y hacia el exterior del individuo (Klein 1921). Dicho fenómeno fue posteriormente llamado resonancia fantasmática por Anzieu, y consiste en el proceso donde circulan las fantasías individuales en relación con los otros (Anzieu 1975).

Es interesante que en la secuencia onírica que se presenta se puedan reflejar los procesos

intrapésicos del individuo respecto a su integración grupal, mostrándose como el portavoz de su vivencia de integración por lo que hace una narrativa de lo que le fue aconteciendo a nivel grupal mediante las imágenes oníricas; sin embargo, en este caso no existió una resonancia del material onírico de las demás pacientes tal y como lo describe Isabel Díaz Portillo en sus experiencias grupales (Díaz 2000), y aunque en el proceso psicoterapéutico existió una apertura del resto del grupo para su entrada, no existieron sueños en otras pacientes que mostraran el impacto y la comunicación vincular que se reflejara por medio de sueños de otras participantes. El hecho de que las demás integrantes ya se encontraban en trabajo psicoterapéutico cuando el paciente descrito se integró, dada la modalidad de grupo abierto en el que participaba) debe tomarse en cuenta para comprender que el sujeto tuviera esta experiencia onírica sin una correspondencia de los otros integrantes.

En el contenido de los sueños que el paciente menciona se refleja también la vivencia de cualquier individuo cuando llega al grupo familiar, en que el recién nacido ni siquiera se ocupa de las relaciones interpersonales que existen entre la madre alimentadora, el padre y el resto de los hermanos ya presentes, y que de manera paulatina pasa del estado monádico al de reconocimiento del Otro, de las necesidades de los demás, esos otros.

Si consideramos el valioso esquema de Campuzano en el capítulo que dedica a los sueños en su libro *La técnica de la psicoterapia psicoanalítica grupal, modelo vincular-estratégico*, el grupo de sueños del paciente se puede comprender en cuanto al contenido simbólico y sus funciones como de reflexión sobre sí y otros, elaborativo y expresivo de los conflictos psíquicos y vinculares; mientras que en cuanto al direccionamiento del sueño podría tratarse sobre el proceso y sobre el grupo (Campuzano 2015).

En nuestra perspectiva hubiéramos esperado algunos signos de retroalimentación onírica y de vinculación intersubjetiva inconsciente a través del material onírico y de la interpretación por parte de los demás integrantes del grupo, tal y como lo describen Díaz, Campuzano y Kaës en los casos que presenta en su libro *Un singular plural* (Kaës 2010). Sin embargo, en nuestra experiencia clínica los demás integrantes hicieron algunos señalamientos pero pocas interpretaciones psicoanalíticas al material presentado por el paciente, mientras que los coterapeutas se encargaron de trabajar y retroalimentar al paciente sobre sus aportaciones. El acto de retroalimentación de los terapeutas podría ser una manera en que el paciente lograra atraer su atención precisamente como es su fantasía inconsciente en los primeros sueños que aportó al grupo; sin embargo, es esto mismo lo que se le retroalimentó al paciente para ayudarlo al proceso regresivo inconsciente en su ingreso al grupo. Por otro lado, la conducta del sujeto, aunque mostraba algunos aspectos narcisistas implícitos en la narración de los sueños al igual que una participación continua en las sesiones, no podemos hablar de una actitud narcisista general en donde monopolizara al grupo convirtiéndose en un líder de resistencia, sino más bien sus participaciones en general, y con los sueños, estimulaban el trabajo transferencial lateral, y el grupo lo acogía en general de buena manera en el trabajo psicodinámico sobre lo que le ocurría a los demás integrantes. Aquí muestro lo que Pontalis describe en *Sueños en un grupo* respecto a los sueños: "cuanto más se avanza en la vida de un grupo, en menor medida los sueños que se relatan en él invitan a la interpretación, en su lugar ellos se presentan, cada vez más, como autointerpretaciones de sustitución por parte del grupo. Son por lo general cortos con pocos rasgos de absurdo, ofrecen un sentido y este

sentido nos engaña, tanto más cuanto que el grupo reconoce en él con facilidad lo que sería mas apto para representarlo y logra, al mismo tiempo, una satisfacción, o incluso un intenso placer" (Pontalis 1972). Con lo anterior, los terapeutas consideramos que el paciente activaba algunos procesos inconscientes con el grupo y favorecía el trabajo psicodinámico inconsciente, transferencial y profundo a pesar de que los demás sujetos no hicieran interpretaciones directas al material onírico, pero si a la dinámica de trabajo grupal.

Si consideramos que el paciente tenía una situación económica que pudiera permitirle pagar un proceso psicoterapéutico individual con quien quisiera, el hecho de decidir trabajar en grupo resulta doblemente interesante. Por una parte, reafirma la propuesta de Anzieu de que los adultos llevan al sueño y al grupo sus deseos inconscientes, y que estos son generalmente infantiles y regresivos. El paciente llevó a un grupo sus sueños de omnipotencia proponiendo, en el sentido analítico, una admiración por parte de los demás integrantes ante la crisis de su ciclo vital en la que necesitaba reinventarse, por lo que podría haberse convertido en el inicio de una resonancia fantasmática que organizara al grupo en torno a esa fantasía, tal y como lo describió Missenard (Anzieu 1975), con lo que pudiera llevarse al grupo a una postura simbiótica. Sin embargo, al acudir a una organización seria y de manera puntual a todas sus citas, accediendo a la dinámica de trabajo grupal y sus interpretaciones, también se puede ver que el paciente en realidad no era un sujeto con estructura narcisista maligna que sólo fuera a comprobar su omnipotencia en un grupo, sino que más bien, mediante el ciclo de reinterpretaciones que tenemos toda la vida pudo reflexionar sobre su futuro y los roles que tenía que ejercer en su vida. Además, si consideramos a los sueños en su totalidad, aún en el primero en que no existe más protagonistas que el paciente y los coterapeutas, el grupo se comportó como la descripción que hace Anzieu sobre la entrada de un sujeto a un grupo que lo envuelve con la llamada piel grupal; lo interesante es que el paciente trajo sueños en relación con el grupo que paulatinamente le fueron sirviendo para trabajar sus conflictos personales (Anzieu 1975).

Aunque en lo personal no concuerdo con la postura de Ezriel en cuanto a que las interpretaciones tienen que darse sólo al grupo total, y no a un individuo dentro del grupo, en este caso, en que los sueños son descriptivos de los procesos que vive el paciente dentro del grupo, de alguna manera el escenario que se ofrece es el grupo en general a la llegada del nuevo miembro. Por lo que Ezriel hubiera puesto más énfasis al paciente como un portavoz del fenómeno que se va dando, con la participación y proyección de los demás miembros dentro del sueño del paciente.

Una referencia obligada para este trabajo son las observaciones de Jung acerca de los arquetipos (*arché* significa primitivo y *typos* marca o estampa) debido a que los sueños expresados por este paciente podrían haber sido soñados por cualquier individuo en el mundo que estuviera ingresando a un grupo determinado. Con algunas diferencias en los contenidos porque en el paciente son muy locales, de hecho muy representativos de la ciudad de México y de lugares contiguos a nuestra clínica, pero finalmente con una trama que muy bien pudiera representar un conocimiento *a priori* del individuo en que tiene que hacer alguna inclusión o alguna transición de los ciclos vitales del humano. Aun así, la gran importancia que Jung dio a los símbolos arquetípicos aquí no se encuentran en la serie de sueños narrados por el paciente, a menos que nos abramos a otras posibilidades como las del logro olímpico presente

desde Grecia y la del baño que se encuentra en todas las culturas de la humanidad. En cuanto al inconsciente colectivo descritos por Carl Gustav Jung también resultan muy interesantes las imágenes oníricas de nuestro paciente debido a que el autor menciona que estas imágenes aparecen principalmente en el sueño y que se trata de producciones que obedecen a sistemas de formación que ya vienen inmersos a nivel filogenético en algunas disposiciones cerebrales desde el nacimiento (Jung 1934), aportación que difiere un poco de los teóricos de la fantasmática, imago o inconsciente compartido de los teóricos del grupo, porque en estos últimos la apuesta es que ésta fantasmática se va formando en el proceso vincular, intersubjetivo. Debido a que las imágenes oníricas se deben principalmente a un sueño de inclusión grupal sería muy interesante la acepción de Jung; en lo personal faltaría todavía hacer más explícito el mecanismo en que los procesos intersubjetivos afectarían a la descendencia del humano para transmitirlo por mecanismos filogenéticos, sobre todo porque Jung le pone más importancia al aspecto simbólico de los sueños y no a procesos reflejos más primitivos.

De cualquier manera, la consideración de la serie de sueños de este trabajo nos acerca también a la naturaleza mítica de nuestros pensamientos. Simbolismo o no, las características arquetípicas del sueño nos contactan con esta forma de percibir el mundo. El avance vertiginoso de la técnica y la ciencia del siglo XIX trajeron un desprecio creciente por parte de la intelectualidad a el pensamiento mítico a principios del siglo XX. Sin embargo, conforme el discurso moderno de la ciencia fue incapaz de traer las verdades absolutas y el progreso en la convivencia, se han sumado cada vez más intelectuales de todo el mundo para colocar al pensamiento mítico en el lugar que le corresponde para comprender la naturaleza humana. Cada grupo social que se instala busca sus propios mitos de origen para darle soporte a la nueva estructura que se forma, con lo cual se genera un sentido de pertenencia que le permite desarrollarse en el ámbito social en que nació. Pensadores como Cassirer, Kirk, Jung, Frazer, Bachelard, Kerényi, Campbell, Gadamer, Eliade, Durand, Vernant, García Gual, Lévi-Strauss, Dumézil, Subirats, Vidal-Naquet, Conford, Guthrie entre muchos más, han reinstalado al pensamiento mítico como parte constitucional del pensamiento humano que se encuentra estructurando al pensamiento racional, con lo que se logra una mejor coordinación de las naturalezas holística y racional del humano cuando se encuentran bien integradas. Mito sin raciocinio se convierte en banalidad vaporosa, ciencia sin mito se convierte en dogmatismo rígido.

El mismo Cassirer en *Filosofía antropológica* explica la necesidad de la expresión artística en todas su variedades debido a que permiten la expresión del lenguaje simbólico y mitológico pero de una manera sublimada, con que el humano se aproxima a una vivencia y a una comprensión diferente y complementaria a los aportes del pensamiento positivo y racional que se desarrollo en los últimos siglos (Cassirer 1944). Por lo anterior, Ricoeur en su libro *Freud: una interpretación de la cultura* dice: “todo *mythos* conlleva un logos latente que pide ser exhibido. Por eso no hay símbolo sin un principio de interpretación, donde un hombre sueña, profetiza o poetiza, otro se alza para interpretar; la interpretación pertenece orgánicamente al pensamiento simbólico a su doble sentido” (Ricoeur 1965). Es aquí donde Ricoeur menciona que la dualidad del símbolo que el humano utiliza frecuentemente requiere de una hermenéutica para darle sentido. El lenguaje lógico requiere del acompañamiento de esta hermenéutica para hacer más completa la expresión humana. Es muy interesante que en este texto Ricoeur centra el proceso integrador de la hermenéutica con la energía subyacente al

mencionar que el proceso integrador emana de la energética libidinal individual, el Eros, como un motor que al unirse en un grupo social y cultural forma y organiza la sociedad, pero que al mismo tiempo requiere de la introducción del impulso de muerte, Tanatos, para comprender la destrucción sistemática que se da en los grupos sociales, y sobre todo para comprender el odio y la guerra como parte de la historia del hombre; Eros y Tanatos pugnano todo el tiempo en el proceso de construcción-destrucción de las organizaciones de nuestra especie tal y como le describió Freud en *El malestar en la cultura*. Esta posibilidad de analizar la complejidad energética y hermenéutica que vive cada individuo, considerando tanto la filogenia como la ontogenia para que se de uno u otro fenómeno, nos lleva a ver al individuo en una interacción con los demás miembros de la sociedad como un proceso mixto, en donde por un lado se comparten los procesos históricos y culturales, e inclusive familiares, que los llevan a producir mensajes interpretables en base a los códigos imperantes en el momento del que se trate, mientras que por otro lado nos permiten visualizar los aspectos individuales, los que caracterizan a un solo individuo debido a que su cerebro, que tiene una información genética única y un entorno familiar y social único; por lo tanto, existe lo común, pero también existe lo individual. Muy bien lo dice Ricoeur, el mito del complejo de Edipo es significativo para todos los individuos como parte de una realidad ancestral, con una energética de los deseos de fondo y al mismo tiempo con una instauración social. Con este último ejemplo del complejo de Edipo, Ricoeur nos muestra su capacidad para hacer una integración de los aspectos energéticos propios de los impulsos biológicos libidinales, los personales de acuerdo al ambiente psicosocial familiar del sujeto y los aspectos sociales, antropológicos y culturales que atraviesan a cada individuo.

Los rituales del nacimiento, ingreso a la comunidad del recién nacido, paso de la niñez a la adolescencia, paso del individuo como un ser independiente a uno que vive en pareja, el proceso de integración familiar nos muestran los continuos procesos de nacimiento en el que todo el tiempo vivimos a lo largo de nuestra vida. En este sentido los individuos estamos renaciendo todo el tiempo a nuevas formas de integración social, y los rituales se viven en todas las culturas como partes necesarias y enriquecedoras de pertenencia que se realizan como parte de nuestra naturaleza social, por lo anterior, Cornelius Castoriadis en *La institución imaginaria de la sociedad* hace tanto énfasis el proceso histórico-social de los individuos, en donde no puede entenderse lo humano sino mediante la pertenencia a un grupo social con una historia determinada, aportando una reflexión filosófica sobre la instalación del tiempo y el espacio como propio de la naturaleza humana, generándose un pasado, presente y futuro que perviven en las situaciones humanas, y que lo llevan a vivir los procesos humanos con ese presente que resignifica el pasado, y que conlleva necesariamente un futuro (Castoriadis 1975), vivencias propias de ese eterno repetir de secuencias muy bien descritas por Hofstadter en *Gödel, Escher, Bach, un eterno y grácil bucle* donde precisamente describe que la vida, como el arte y la música, son un eterno repetir de ciclos que se reinstalan para generar procesos evolutivos ascendentes en el mejor de los casos (Hofstadter 1979). Cabe destacar que nuestro paciente era el de mayor edad de todos los integrantes del grupo, y que al ingresar a un grupo terapéutico ya formado, le tocó vivir un proceso muy interesante, porque aún teniendo buenos niveles de diferenciación al inicio de su terapia, el proceso onírico mostraba más bien las características regresivas propias de la inclusión en un grupo, perviviendo aspectos de madurez emocional con las ansiedades inconscientes básicas. Así, las fantasías de los orígenes y las originarias tal como Kerényi lo menciona en *La religión antigua* han sido el

soporte necesario de todas las religiones del mundo, y el individuo social no puede prescindir de ellas aún fuera de la religión, por lo que son un constituyente de nuestra vida (Kerényi 1995), y se repiten necesariamente en cualquier situación regresiva como el análisis grupal, permitiendo ver las bondades de los elementos interpretativos para darle una resignificación al contenido inconsciente gracias al trabajo psicoanalítico grupal, en este caso ayudando al paciente a ejercer mejor su rol de esposo y padre. Gracias a las aportaciones teóricas de Castoriadis también podemos ver a través de los sueños cómo es que los individuos reproducimos estos tránsitos como parte de una pertenencia social en el que el imaginario social impone confrontaciones que nos permiten salir del estado monádico y escalar hacia el estado triádico gracias a la incidencia estimulante de los determinantes sociales que llevan al sujeto a romper la fantasía omnipotente y le van dando sentido de realidad al reconocer la existencia de la alteridad, de los otros; y al mismo tiempo, el emergente psíquico influye sobre el imaginario social para contribuir en su posibilidad como cada uno de los humanos que salen del estado monádico para instituir en alguna medida lo instituido (Castoriadis 1975). En los sueños del paciente vemos claramente como pasa de una visión omnipotente y narcisista primaria a un reconocimiento paulatino de los otros, pasando de una sensación placentera propia de la grandiosidad a otra en donde se puede reconocer el dolor de los otros y el miedo propio, trasladándose de una ejecución omnipotente y sin límites, a la necesidad de confrontar situaciones que en sí son complicadas como la de lidiar con un toro, lo cual se acompañó de una confrontación de su identidad que lo llevó a cuestionarse sobre la actividad que quería emprender en ese momento de su vida.

CONCLUSIONES

El modelo de este trabajo no es la clásica exposición de un caso clínico (en este caso sobre sueños) para comprobar lo acertado del postulado de alguno de nuestros psicoanalistas de referencia, más bien es la posibilidad de expresar desde una vivencia clínica una apertura hacia otras áreas del conocimiento, por lo que la epistemología subyacente es la de la complejidad establecida formalmente por Edgar Morin. No podríamos entender al sueño como hoy lo hacemos si no fuera por las valiosas aportaciones del psicoanálisis; sin embargo, el enriquecimiento que se adquiere al considerar otras formas de conocimiento genera una gran riqueza transdisciplinaria. Podemos explorar y enriquecernos de esta tendencia en las postulaciones teóricas de Rene Kaës y de Cornelius Castoriadis por mencionar algunos teóricos psicosociales.

De hecho, para un abordaje integral de sueño sería de gran riqueza tender puentes intercomunicantes con la filosofía, sociología, historia, antropología (Wilkinson 2006), las neurociencias (Solms 2002), la literatura (Béguin 1937) y el arte en general (Bachelard 1970), y la principal beneficiada sería la teoría psicoanalítica al robustecerse con el entramado de las ciencias que cada vez es más fuerte cuando se trabaja desde la teoría de la complejidad.

Independientemente de lo que se diga del sueño en cualquier foro, el sueño seguirá siendo inspiración para poetas y científicos, estímulo para el amor y la ofuscación, proceso interpretativo con o sin terapeuta, por lo que más vale seguir cerca de él e ir diversificando la manera de abordarlo para obtener el beneficio de todas sus aristas.

María Zambrano nos dice en su libro *El sueño creador* : "El sueño es la aparición estática de la vida. Mas como la vida psíquica es en sí misma movimiento, suceso, el sueño es paradójicamente la inmovilidad de un movimiento, el absoluto de un movimiento... es la conciencia la que arroja al pasado los acontecimientos de nuestra vida. De no ser así, todo lo que nos ha sucedido sería coetáneo, estaría ahí pesando sobre nosotros. Sueño feliz o desgraciado - sería igual -, la vida sería una pesadilla" (Zambrano 1965).

* El presente trabajo fue realizado en un grupo abierto de terapia psicoanalítica que la doctora Virginia González lleva desde hace muchos años; agradezco profundamente la oportunidad de haber trabajado con ella como coterapeuta durante un año, con la retroalimentación semanal correspondiente a cada sesión; por su apertura y calidez pude aprender de su gran experiencia, profesionalismo, sensibilidad y sabiduría.

BIBLIOGRAFÍA

Anzieu, D. (1959) *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*, México: Siglo XXI, 1998.

Anzieu, D. (1975) *El grupo y el inconsciente. Lo imaginario grupal*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1993.

Bachelard, G. (1970) *El derecho de soñar*, México: Fondo de Cultura Económica, 1985.

Béguin, A. (1937) *El alma romántica y el sueño. Ensayo sobre el romanticismo alemán y la poesía francesa*, México: Fondo de Cultura Económica, 1954.

Campuzano, M. (2015) *La técnica de la psicoterapia psicoanalítica grupal, modelo vincular-estratégica*, México: Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo AC, 2015.

Cassirer, E. (1944) *Antropología filosófica*, México: Fondo de Cultura Económica, 2013.

Castoriadis, C. (1975) *La institución imaginaria de la sociedad*, México: Tusquets Editores, 2013.

Castro, R. (2011) *Notas sobre el proyecto de psicología de Sigmund Freud*, México; Siglo XXI, 2011.

Díaz, I. (2000), *Bases de la terapia de grupo*, México: Pax 2000.

Edwards, N. (1996) "Trabajo con sueños en la terapia de grupo", en *Terapia de Grupo*, Editorial médica panamericana, Madrid: Editorial médica panamericana, 1998.

Freud, S. (1900) *La interpretación de los sueños*, Tomo IV Obras completas, Buenos Aires: Amorrortu, 1997.

Freud, S. (1900) *La interpretación de los sueños*, Tomo V Obras completas, Buenos Aires:

Amorrortu, 1997.

Freud, S. (1913). *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*, Buenos Aires: Amorrortu, 1997.

Freud, S. (1921) *Psicología de las masas*, Tomo XVIII Obras completas, Buenos Aires: Amorrortu, 1997.

Fromm, E. (1951) *El lenguaje olvidado*, Hachette, Buenos Aires: Hachee, 1972.

Grassano, E. (1995) *El escenario del sueño*, Paidós, Buenos Aires; Paidós, 1995.

Hofstadter, D. (1979) *Gödel, Escher, Bach, un terno y grácil bucle*, México: Tusquet editores, 2012.

Jung, C. (1964) *El hombre y sus símbolos*. Carlat, Barcelona: Carlat (1976).

Jung, C. (1934) “Sobre los arquetipos de lo inconsciente” en *Los Arquetipos y el inconsciente colectivo*, Obra completa volumen 9, Madrid: Editorial Trotta, 2013.

Kaës, R. (2010) *Un singular plural. El psicoanálisis ante la prueba del grupo*, Buenos Aires-Madrid: Amorrortu (2010).

Klein, M. (1921-1945) *Obras completas Melanie Klein*, España: Paidós, 1994.

Kerényi, K. (1995) *La religión antigua*, Barcelona: Herder, 1999.

Lewin BD (1955) “Dream psychology and the analytic situation”, *Psychoanalytic Quarterly*, 24: 169-199.

Leiberman, C. Bleichmar, N. (2001) *Las perspectivas del psicoanálisis*, México: Paidós, 2001.

Mancia, M. (2006) *Psychoanalysis and neuroscience*, Roma: Springer, 2006.

Morin, E. (2005) *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona: Gedisa, 2005.

Pontalis, J. (1972) “Sueños en un grupo”, en *El trabajo psicoanalítico en los grupos*, México: Siglo XXI, 1978.

Ricoeur, P. (1965). *Freud: una interpretación de la cultura*, México: Siglo XXI, 1999.

Sanders, K. (2006) “The work of Donald Melzer. Meltzer and the influence of Bion”. *British Journal of Psychotherapy*, 22(3): 347-362.

Schneider, J. (2010) “From Freud’s dream-work to Bion’s work of dreaming: The changing conception of dreaming in psychoanalytic theory”. *Int J Psychoanal* 91:521–540.

Sharpe, E. (1937) *Dream Analysis*, Nueva York: Brunner/Mazel Publishers, 2005.

Solms, M. (2002). *El cerebro y el mundo interior*, México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

Wilkinson, M. (2006) "The dreaming mind-brain: a Jungian perspective". *Journal of Analytical Psychology*, 51 (67): 43-59.

Zambrano, M. (1965) *El sueño creador*, Madrid: El club internacional del libro, 1965.